

Leído en el IECH

5 En torno a Nora Bouvet

Presentación de

Archivos de la guerra

Entre *El sonámbulo* de Roa Bastos
y *Elisa Lynch* de Héctor Varela

Textos de **Nidia Areces** y
Carla Daniela Benisz leídos
en el IECH, durante la
presentación del libro de
Nora Bouvet *Archivos de la
guerra. Entre El sonámbulo
de Roa Bastos* y *Elisa Lynch
de Héctor Varela*.

El día 21 de octubre de 2022
a las 19 hs.

Presentación de *Archivos de guerra. Entre El Sonámbulo de Roa Bastos y Elisa Lynch de Héctor Varela*, de Nora Bouvet.

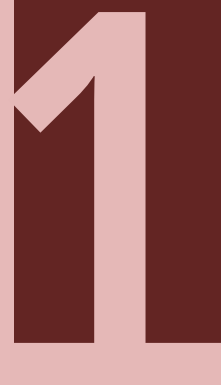
Nidia Areces

Agradezco la invitación de los hijos de Nora y a Rubén Chababo, Director de HyA Ediciones.

Querida amiga, hoy estás aquí con este libro *Archivos de la guerra. Entre El sonámbulo de Roa Bastos y Elisa Lynch de Héctor Varela*, impulsado inicialmente por Amelia Nassi, publicado por intermedio de Mirta Roa y la Fundación Augusto Roa Bastos y editado por Servilibro, gracias a la labor y al aporte de Carla Daniela Benisz.

Es un libro más de tu valiosa producción, resultado de tu esforzado y meritorio trabajo de investigación que iniciaste cuando empezamos a analizar, prácticamente a desmenuzar analíticamente, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos. Este proyecto, que cubrió gran parte de tu vida, comenzó cuando obtuvimos una Beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales —Clacso— junto a Graciela Aletta de Sylvas y María Cecilia Stroppa, ya hace bastante tiempo, en 1982. Impactadas por los episodios de la Guerra de Malvinas —últimos tiempos de la dictadura en Argentina—, deteníamos la escritura del plan de investigación que íbamos a presentar para escuchar las noticias. Fruto de esa beca fue el texto “Mito, historia y revolución. Una lectura de *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos”, un meticuloso trabajo que demandó por parte del equipo largas horas de estudio y de debate. La elección de la novela estuvo signada por la necesidad de entender la realidad latinoamericana transmutada a ficción por muchos escritores.

Durante el tiempo de la beca viajamos por primera vez a Asunción, donde todavía gobernaba el dictador Alfredo Stroessner. No dejamos de



concurrir al Archivo Nacional y recopilar nuestros primeros registros documentales, archivo que seguimos frecuentando ya como investigadoras del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario —CIUNR—. Largas y exhaustivas horas pasamos en ese archivo recopilando testimonios y, como era su costumbre, Nora salía del archivo para fumar y también saborear chipá. Se hizo una experta en la indagación testimonial. Recuerdo nuestras estadas en los archivos de Asunción, de Río de Janeiro, de Buenos Aires y también recuerdo que le dije la primera vez que abordaba una fuente histórica: “hay que leerla sin ambages como un texto más de los tantos que has leído y verás como ella se abre, te cuenta, se expresa, se descubre. Todo depende del lector”. Y Nora era una extraordinaria lectora de ojos críticos y perspicaces.

Desde el encuentro con su fuente, hasta el relato que el camino intelectual recorre y el tratamiento particular que se da a los documentos y a la escritura, el investigador sigue una ruta con la que los lectores se van a sentir identificados. Van descubriendo a cada paso lo que implica un proceso de investigación, dando cuenta —como transmite Arlette Farge¹— los elementos de atracción y riesgo en la consulta para advertir sobre los posibles tropiezos que puedan presentarse.

Nora supo acertadamente detectar a las palabras mismas como portadoras de formas culturales de explicación de la realidad. Tenía la habilidad de encontrar en los archivos las vivencias cotidianas y públicas de los sujetos. Esos encuentros con las vidas de seres olvidados que aportan riqueza al contenido y resultan apasionantes para el investigador. Supo detectar los discursos que reflejan formas de pensar y actuar de hombres y mujeres que vivieron en los tiempos de los gobiernos del Dr. Francia y de los López en Paraguay. Siempre retornaba a los archivos y a todo tipo de fuentes.

En cuanto a la bibliografía, no se le escapaba ningún título o autor. Su actualización era permanente. Su lectura era crítica, sopesaba cada frase, cada palabra, su análisis estaba basado en sólidos recursos teóricos y metodológicos que le permitían arribar a la acertada interpretación que vemos reflejada en sus escritos. Siguiendo el pensamiento de Jean Piaget², diría que leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura. Satisfacer en el sentido de obtener información pertinente para cubrir los objetivos que se han propuesto abriendo así horizontes de conocimiento hacia una nueva perspectiva de los hechos que emergen de la realidad.

¹ Farge, Arlette: *La atracción del archivo*. Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1991.

² Piaget, Jean: *El pensamiento y el lenguaje en el niño*, Ediciones Guadalupe, Buenos Aires, 1934.



Tratando de develar los caminos que seguimos en el plano investigativo, nuestras trayectorias se habían originado, como he dicho, en la lectura de *Yo el Supremo* de Roa Bastos. Como expresa Julián Marías:

[...]la literatura y más concreto, la novela, es un recordatorio muy eficaz para los historiadores respecto a esa dimensión del pasado (y del presente) en la que lo imaginado y lo posible es tan históricamente relevante como lo acaecido y lo real.³

La obra en su conjunto de Alejo Carpentier refleja la indudable interrelación entre la novela y la historia, transmitiendo que la función cabal de la novelística consiste en violar constantemente el principio ingenuo de ser relato destinado a causar placer estético a los lectores, para hacerse instrumento de indagación, un modo de conocimientos de hombres y épocas, modo de conocimiento que rebasa, en muchos casos, las intenciones del autor. Precisamente, uno de los aspectos que Nora comprendió fue este que queda explícitamente demostrado en sus obras. Por consiguiente, la lectura de *Yo el Supremo* —¿historia novelada del Dr. Francia?— la hizo avanzar en la interrelación metodológica entre historia y literatura, volcándose implícitamente al análisis crítico del discurso.

Nora tenía presente la afirmación de Roa Bastos, quien en su condición de narrador sostenía que ansiaba “lograr el estatuto de la ficción pura, sin que esto implicara la ruptura con los referentes históricos”⁴. Me pregunto: ¿cómo hacerlo? Difícil y complicada es la respuesta. En el peligroso vacío que yace *entre* la ‘ficción pura’ y los ‘referentes históricos’ es donde se elaboran las oscilaciones entre las formulaciones teóricas sobre el lenguaje y el escamoteo de todo verosímil verificable, y las alusiones directas y documentadas de la historia. La zona problemática siempre se halla *entre*. Es decir, entre las categorías literarias y las históricas; entre la lengua que pregona la historia de los vencedores y la que cobija los mitos ancestrales; entre el perentorio deseo de aplacar la voluntad del poder y la trasgresión que da cabida a las voces de los interlocutores; y los *entre* pueden seguir multiplicándose. Sin embargo, se reincide en la apelación paradójica del ‘poder de la palabra’. ¿Cómo se desmonta esta concepción? Seguramente postulando la duda sobre el rigor de los fundamentos frente al prestigio de la palabra y a la imagen, igualmente prestigiosa, de su emisor.

Retomando los por qué y para qué de todo saber, en una entrevista se le preguntaba a Roa Bastos: ¿Para qué sirve todo eso que escribió? A lo cual respondió: “A veces, para mostrar el efecto nocivo del mal”. Y agregaba: “Pero no sé si me salió, porque después de escribir ese libro (se refiere a *Yo el Supremo*) me encontré con que no me hallaba a mí mismo. Después de los aforismos, me pareció que todo era falso”.

³ Marías, Julián: “Sobre la novela”, Urogallo, nº 82, 1993, p.21.

⁴ Roa Bastos, Augusto: *Escritura*, II, 1977, p. 177.



Destaquemos que entre la historia y la literatura existe una relación dialógica que consiste en reiniciar permanentemente el desarrollo interpretativo de una historia recubierta por versiones ajenas a los hechos. Las historias heredadas aparecen, entonces, como un palimpsesto: suma no agregada de pasados no superados ni borrados, el punto central que puede o no asomarse desde ciertos resquicios, que puede quizás vislumbrarse a través de ciertos indicios, ese punto central se desliza constantemente por el mar del conocimiento. Juntos, historia y literatura, pueden presentarse a través de un escrito, a través de una novela como medios de conocimiento a partir de la aceptación de que, en ambos casos, se parte de las pistas, de los fragmentos, muchos de ellos borrados a conciencia.

De la labor del historiador, de la labor del literato, resulta un producto final que entrará en los circuitos prescritos por el mercado editorial para entrar en diálogo con los lectores. Resulte lo que resulte de esa labor, hay relatos más memorables que otros. Muchos textos de la narrativa latinoamericana han transitado una poética deliberadamente histórica, han constituido una propuesta regulada de la historia y de la cultura de América Latina, obras que abren una serie de interrogantes que reactivan y vuelven a poner en movimiento toda una tradición de representaciones, literarias o no literarias. Se me cruzan por la memoria una serie de obras, de Gabriel García Márquez, de Juan Rulfo, de Antonio Di Benedetto, de José Mauro de Vasconcelos... Y por supuesto de Augusto Roa Bastos. Obras que guardan relación con interrogantes y búsquedas, a la vez propias y ajenas, obras que obligan a pensar. Historia y literatura, literatura e historia en ambas los hombres en sociedad, los hombres y su entorno, prevalecen como sujeto. Lo interesante es que a través de sus creaciones pueden llegar a ser accesibles al entendimiento humano.

Retomando mi relación con Nora. Pasado un corto tiempo, cada una de nosotras se enfocó en su respectiva temática, muy vinculadas entre sí, por cierto, puesto que Nora continuó trabajando sobre *“Yo El Supremo”*, siendo sus más importantes resultados su tesis doctoral y sus libros *“La escritura epistolar”* (2006), *“Poder y escritura: el doctor Francia y la construcción del Estado Paraguayo”* (2009), *“Estética del plagio y crítica política de la cultura en Yo El Supremo”* (2009). De mi parte me encaminé a investigar sobre una región de frontera, Concepción, en la época del Dr. Francia y de los López y otros temas de la historia paraguaya del siglo XIX.

No solo nos vinculaba el estudio, la indagación sobre una misma época y lugar, Nora desde la literatura y yo desde la historia, sino que nos fueron uniendo estrechamente lazos de amistad, de compañerismo. Viajes de estudio, vacaciones, reuniones familiares, trabajo conjunto,

4

facilitados por la proximidad de nuestros domicilios. Nos veíamos prácticamente todos los días. Bajaba del ómnibus en la esquina de su casa y no dejaba de tocar el timbre o golpearle la ventana de la habitación donde estaba trabajando. De la misma manera hacía Nora cuando pasaba por casa. Algo siempre había que comentar, algo que intercambiar, ponernos al tanto de lo que en nuestras investigaciones íbamos descubriendo, charlar sobre lo nuestro, sobre nuestras familias, sobre lo cotidiano.

Hicimos juntas también cursos, seminarios, presentaciones, congresos, publicaciones. Éstas últimas sobre la comandancia de Itapúa⁵ y sobre el monopolio del tabaco entre Asunción y Buenos Aires⁶ que nos llevó a debatir, a profundizar, sobre aspectos de la historia paraguaya, de su historiografía y también de la metodología de las ciencias sociales, en particular y, por supuesto, de la literatura y de la historia. No hay que extrañar en absoluto que Nora en colaboración elaborara textos históricos como los mencionados.

En los últimos años estaba abocada a los tiempos de preguerra y su modernización, a la Gran Guerra y a Mme. Lynch. La problemática la cruza, entre otros tópicos, con *Civilización y barbarie*, clave de la literatura rioplatense sobre la que mucho se ha debatido. Se había apasionado con la temática y no dejaba de hablar sobre Mme. Lynch —denostada y valerosa mujer, la “loreta” o cortesana de Héctor Varela, un gran tema además de la mujer en la historia—; sobre la Gran Guerra que entreteje todo el libro que presentamos, un conflicto sin precedentes en la historia de América; sobre el Mariscal Francisco Solano López, héroe trágico, una figura excepcional de la historia paraguaya. Me comentaba sus avances así como las ideas que iba pergeñando. Afortunadamente, estos tomaron forma y han podido editarse en este preciado y logrado libro que hoy se presenta.

Para terminar, escuchemos a Nora en referencia a *El Sonámbulo* y a su visión del pueblo paraguayo después de la Gran Guerra, sumergido —lo estaba y lo está— en la “catástrofe de recuerdos” de esa tragedia bélica y desastre humanitario:

[...] la denominación de “sonámbulo” para designar la novela excede al pintor argentino [se refiere a Cándido López] e involucra al protagonista y al pueblo paraguayo. La historia del cronista pictórico de la Guerra del Paraguay que Silvestre Carmona [el protagonista] hace, está inserta en la historia del Paraguay de posguerra que tiene también rasgos sonámbulos.

Y más delante, señala la relación entre *El Sonámbulo* y *Yo el Supremo*:

⁵ Areces, Nidia y Nora Bouvet: “Itapúa, comercio y frontera en el Paraguay del Dr. Francia”, *Siglo XIX*, vol. 2, nº 4. México, 1987.

⁶ Areces, Nidia y Nora Bouvet: “La libertad de los tabacos y las relaciones entre Asunción y Buenos Aires”, *Boletín Americanista*, nº 52, 2002.

Mediada por *Yo el Supremo*, la nueva novela da también la voz a un yo que narra su autobiografía y ésta tiene el estigma de El Supremo. [...] Roa Bastos concibe esta novela después de largos años de batallar de su ética y su estética de desdoblamientos.

Nora todo lo hacía con pasión, con intensidad, lo que ha quedado plasmado en sus libros, en sus trabajos. Ellos son expresión de su erudición y rigurosidad analítica, de su innovadora puesta en debate y de sus aportes en el campo de la literatura y, específicamente, de la relación entre historia y literatura, entre supuesta realidad y supuesta ficción.



Carla Daniela Benisz

El libro que presentamos hoy lo componen los últimos trabajos que Nora Bouvet venía realizando como investigadora del Consejo de Investigaciones de la UNR. De modo que son trabajos que, por avatares del mundo editorial, recién se editan este año pero que son de 2011.

Concretamente, el libro contiene dos ensayos. El primero consiste en un análisis sobre la *nouvelle* de Augusto Roa Bastos, *El sonámbulo*. La segunda parte del libro la conforma un ensayo sobre *Elisa Lynch*, la novela del escritor y periodista argentino Héctor Florencio Varela, que fue publicada en 1870.

De todos modos, estos trabajos se inscribían en un proyecto marco que era el que estaba realizando Nora al momento de fallecer y que abarcaba la elaboración, proyección y análisis del archivo –literario, histórico, periodístico– de la Guerra contra la Triple Alianza. Esa es la “guerra” a la que se refiere el título del volumen que presentamos y estos dos ensayos puntualizan el tratamiento de la guerra en esos dos textos ficcionales, pero con una proyección mayor hacia otros textos que constituyen “series”. Esas series dan sustento al archivo.

Con “archivo”, me refiero a la noción de tradición foucaultiana, explorada en *La arqueología del saber*. Se trata, como se sabe, de una concepción que estimula la búsqueda de recurrencias, diseminaciones de sentido, para constituir posibles series o secuencias. Es en este paradigma en el que se inscriben en general los trabajos de Nora y así lo explícita en *Poder y escritura* (Eudeba, 2009), con el riguroso análisis que la autora realiza sobre los documentos de la dictadura de Gaspar Rodríguez de Francia, en los que se va constituyendo, en la letra, el Estado paraguayo. También en el caso de *Estética del plagio* (Servilibro-Fundación Roa Bastos, 2009). En el análisis dedicado a *Yo el Supremo*, Nora explora el archivo con otra figura, de tradición borgeana, pero también fundamental –aunque itinerante en el destino migrante de Roa–, la de la biblioteca.

Estos volúmenes, más el que presentamos ahora, contribuyen al estudio de la literatura paraguaya conjugando dos aristas, cuya conjunción está ausente en la mayoría de los estudios sobre el tema; me refiero a (1) la reconstrucción teórica, sobre todo estructuralista y post-estructuralista, y (2) el debate historiográfico. Esto constituye un aporte fundamental de Nora. Ni siquiera en el caso de Roa Bastos, el escritor paraguayo más conocido a nivel internacional y, en consecuencia, el que ha recibido mayor caudal crítico, se ha analizado el debate historiográfico en el que insertan sus obras, debate que sostiene gran parte de sus sentidos.

Es así que en el caso de *Yo el Supremo*, Nora pone en relación la novela con la historiografía francista. Fundamentalmente —pero no solo— con Julio César Chaves, una de las voces a las que apela el compilador y a partir de las que se desdibuja la figura del autor. De modo que la conjunción entre historiografía y teoría post-estructuralista —especialmente influyente para Roa— se justifica plenamente en el mismo devenir de la obra. De este modo, la novela de Roa presenta una intervención de gran envergadura política, a partir de las discusiones en torno al poder y el sujeto, la muchedumbre y el sujeto colectivo. Todo esto en un contexto de escritura flanqueado por la dictadura de Alfredo Stroessner, un régimen que realizó una fuerte utilización de la historia paraguaya del siglo XIX.

El sonámbulo es la obra inmediatamente posterior al Supremo. Fue escrita a pedido del editor de libros de lujo Franco Maria Ricci para acompañar imágenes de cuadros de Cándido López en una edición de colección. La primera publicación fue directamente en italiano, recién en los ochenta se publica la versión en castellano. Y solo recientemente, después de 2011, fue reeditado en Paraguay y, hace un par de años, en Argentina por la editorial Caballo Negro. De modo que se trata de una *nouvelle* que circuló poco y mal. Nora no llegó a conocer las ediciones recientes, de modo que trabajó directamente con la primera edición en castellano.

En el análisis que realiza en el libro que presentamos, Nora repite el método que había usado con *El Supremo*. Pero nos lleva a conclusiones o archivos no tan evidentes. Pues lee la *nouvelle* en relación espejada con las *Memorias* de Juan Crisóstomo Centurión. Centurión fue un intelectual orgánico del lopizmo. Fue becado por el gobierno de Carlos Antonio López para formarse en Europa, oficial del Ejército paraguayo durante la guerra, redactor de los periódicos de trinchera, que el gobierno paraguayo usaba como propaganda durante la guerra. Incluso, Centurión fue uno de los ideólogos del Congreso de Paso Pucú, un congreso que —en términos contemporáneos—podría llamarse de



políticas lingüísticas, porque en él que se discutió cómo redactar la lengua guaraní para los periódicos. En resumen, Centurión fue para el lopizmo —tanto para Carlos Antonio, como, sobre todo, para Francisco Solano López— un organizador de la cultura, lo que en términos gramscianos constituye al intelectual. Finalizado el conflicto, Centurión comienza a publicar los cuatro tomos de sus *Memorias*, en los que asume una posición fuertemente crítica hacia el régimen lopizta, en cuyo contexto de todos modos se había formado y por el que había combatido.

Nora encuentra en la biografía del protagonista de *El sonámbulo* una superposición de las *Memorias*. Pero esto no es solo un hallazgo erudito, sino que implica una reflexión sobre lo que significa ser intelectual para Roa, es decir, una figura muy cercana a la traición. Esto es transitivo, a su vez, con lo que significa ser un intelectual en una cultura bilingüe. Sobre esa tensión, Nora lee las apropiaciones que Roa realiza de las *Memorias*.

El segundo ensayo de Archivos de la guerra, como dije, es un análisis de la novela de Varela *Elisa Lynch*, que fue publicada inmediatamente después de la guerra, en 1870. Sin embargo, la novela de Varela le sirve a Nora como excusa para reconstruir una "porción" del archivo, la que refiere a la principal figura femenina del episodio bélico, Elisa Lynch, la compañera de Solano López y que ha sido muy recurrida en los discursos posteriores sobre la guerra. La novela de Varela es la primera biografía de Lynch y con ella Nora logra "anclar" el archivo, pues ofrece un posible punto de partida para la caracterización de Lynch que, durante ciento cuarenta años —cuando Nora escribió sus ensayos— o ciento cincuenta —actualmente—, se repitió en muchos de los discursos en torno a ella.

Lo significativo es que esa caracterización, continuamente diseminada, se basa en un tipo histórico, la loreta, según la denominación que se popularizó en la prensa francesa para referirse a las prostitutas parisinas de mediados de siglo XIX. Este tipo histórico, a su vez, se ha alimentado y ha retroalimentado, al mismo tiempo, el imaginario literario, con figuras como *La Dama de las Camelias* o Cora Pearl. Sobre esa caracterización Varela configura a su heroína y es retomada por lo que Nora llama los "empecinados retornos al archivo": periodistas, escritores, viajeros e incluso académicos contemporáneos que siguen, sin citarlo, la traza con que Varela dibujó a Lynch.

Para cerrar, me gustaría resaltar los aportes de los trabajos de Nora, no solo para los que investigamos temas afines, sino para los



estudios literarios y los latinoamericanos, en general. Pues, a pesar de ser trabajos frenados en 2011, abordan temas sensibles para el interés académico actual; como el tratamiento de figuras femeninas en los discursos históricos y literarios, o el rol de los intelectuales en sociedades poscoloniales como las nuestras, en las que la dialéctica entre la pluma y la espada, la imposición y la ideología, ha tenido un proceso especialmente violento.



10